

La historia de Rubén Gallego

Cuando el lápiz sirve de bayoneta

Antonio Spadaro, S.C.

Su minusvalía y la crueldad de otros podrían haber acallado su inteligencia. Gracias a Dios no fue así. Rubén Gallego relata los esfuerzos de supervivencia en orfanatos y asilos de la ex Unión Soviética. Escribe con fuerza, dignidad y esperanza.

«Soy un héroe. Soy héroe en 3.º, 4.º, 5.º y en las primeras folgarines palabras de *Blanco sobre Negro*, la extraordinaria novela autobiográfica de Rubén Gallego». ¿Quién puede permitirse escribir así? Un joven, nacido en 1968, con una parálisis cerebral, privado del uso de sus miembros, talvo por dos dedos con los que consigue escribir, y abandonado en un orfanato de la ex Unión Soviética. Su madre, hija de un importante expresidente del Partido Comunista español en el exilio durante la década franquista, es enviada por este a Rusia a pasar un período de «reeducación». Rubén es hijo único y de su compañía, en su ciudad natal venezolana. Quien se presenta como un héroe es, en realidad, un jovenzuelo, recordado de la mirada de los demás por una rareza que tiene el gusto a mango del goloso.

Se espanta quien sostiene que el hombre sólo pueda gozar una victoria perfecta y doliente. *Blanco sobre Negro*, ganador del Premio Pícaro en 2003, no es ciertamente una novela para amargar lágrimas. Al contrario. En el perfilado Gallego lo dice con letras claras y da un testimonio «de la vida y la literatura, estoy convencido, entre replas y de terror divino. Y acabo que yo, por mi vida, he tenido ocasión de ver demasiado crueldad y demasiado odio humano. No quiero describir el horror de la decadencia humana ni lo aterror de la animalidad, es decir, no es mi intención multiplicar el ya infinito mar de cargas encadenadas de maldad. No quiero. Y escribo sobre el bien, sobre la victoria, la dicha y el amor. Escribo sobre la fuerza. Sobre la fuerza espiritual y física. Sobre la fuerza que se encuentra en cada uno de nosotros. Sobre la fuerza que rompe todas las barreras, sobre la fuerza que vence. Cada relato mío es la narración de una victoria» (p. 8). Por tanto, lo avanza del autor está siempre atento a encontrar en cada lugar de esta misera una vía de huida, una victoria posible. El autor preferido de Gallego parece que fuera Jack London porque, como ha afirmado en una entrevista, «en sus libros está la energía de la vida».

El libro se compone de 41 breves cuentos. La escritura es rica, aprendida, íntima. Sin ninguna concesión ni a lo sentimental ni a lo patético ni a lo lírico ni a lo documental. Ningún adjetivo como

«horrible» o «monstruoso» o «repugnante». Ninguna exhortación. Pero sobre todo, la escritura no es movida por la indignación, la reivindicación, la adhesión o la exaltación de las causas por perder. Si fuese así, el libro habría nacido muerto, inútil. Por el contrario tiene un ritmo ágil, «blanco sobre negro», sin digresión, siempre como en busca de la salvación. Por eso, con derecho, puede permitirse escribir una frase impronunciable, un «hecho» que me «lo que es sólo la «crueldad» (p. 7).

Cada cuento es la breve historia de una conquista, de una emergencia del subterráneo, aunque siempre conquistada a un alto precio. *Blanco sobre Negro* es un libro con guerra, y Rubén es un héroe por fuerza: la alternativa había sido la muerte, en todos sus significados. ¿D'Astorga, un héroe? ¿Pero cuál héroe, si está bazo y pánico? «Lo tenía todo: juventud, salud, letanía, una espada y el amor de la guerra». ¿Dónde estaba su heroísmo? (p. 16). Cada tentación «debi fuerza» es el paso a la fuerza de ser hombre. Rubén va a la guerra por amor, y establece la propia existencia como un desafío. Va a la guerra ametrallado por dentro, porque no puede caminar y no tiene otro modo de moverse solo cuando decide hacerlo. «Soy un héroe. Es de noche, invierno. Necesito ir al baño. Es inútil llorar a la altura. La única solución es arrastrarme hasta los lavabos. Lo primero es bajar de la cama. Hay un modo de hacerlo. Se me ha ocurrido a mí. Sensiblemente me deslizo hacia el borde de la cama, me doy la vuelta hasta quedar sobre la espalda, y de ahí caigo. Tras la caída llega el golpe. Y el dolor. Me arrastro hasta la puerta del pasillo, le empujo con la cabeza y salgo de mi habitación» (p. 10 s.). Una página así puede ser de Gallego como de Kafka. Rubén es el anti Gregor Samsa, el reverso del anti-héroe. *Blanco sobre Negro* debería ser leído inmediatamente después de la *Metamorfosis* kafkiana.

LA LUCHA Y LA VICTORIA

La guerra más profunda que debe combatir el autor es aquella contra la palabra humana, contra lo inevitable de lo imposible, el

Cuando el lápiz sirve de bayoneta [artículo] Antonio Spadaro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Spadaro, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando el lápiz sirve de bayoneta [artículo]Antonio Spadaro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile